



## A boca de urna

**Enrique Cordovez Pérez**  
**Capitán de Navío**

Apenas conocidos los resultados preliminares de la segunda vuelta electoral de Gobernadores Regionales comenzaron las celebraciones de los ganadores y las lamentaciones de los perdedores. Por una curiosa razón siempre son más los primeros que los segundos y varios analistas nos explicarán lo inexplicable.

Lo cierto es que durante 25 años los chilenos elegimos candidatos con el sistema binominal, lo cual creó 2 grandes fuerzas políticas: una de centro derecha y otra de izquierda moderada. No obstante, la aparición de la Nueva Mayoría y posteriormente del Frente Amplio cambiaron el escenario, aunque en las últimas elecciones presidenciales ganó toda la derecha frente a 2 fuerzas de izquierda.

El estallido delincencial del 18 de octubre de 2019 y las posteriores manifestaciones masivas por demandas sociales le dieron protagonismo a una izquierda dura, cuyos representantes en el parlamento tomaron la iniciativa política propiciando una nueva Constitución que nadie estaba reclamando. Además, lograron estancar los proyectos del Ejecutivo y capturaron la agenda al lograr retiros de pensiones con la anuencia de varios parlamentarios oficialistas.

La crisis política que se manifestó con periódicos actos de violencia durante varios meses, fue atenuada desde el año 2020 por los estados de excepción constitucional con intervención de las FFAA debido a la pandemia del Covid-19. El aplastante resultado del Apruebo en el plebiscito se puede etiquetar como una derrota del oficialismo, pero es más razonable pensar que la expectativa del cambio que trae consigo es más bien un fenómeno generacional que ideológico.

Es nuestra costumbre buscar siempre un culpable del fracaso y en este caso muchos le echan toda la culpa al gobierno. Es cierto que cuando la nave enfrenta una fuerte tormenta todos miran al capitán. La gente se angustia cuando se pierde el rumbo con el viento de las encuestas y las máquinas no tienen fuerzas para enfrentar la marejada de anarquía urbana y el terrorismo rural. Pero sería muy simplista creer a pie juntillas que los fenómenos tienen una sola causa.

Tanto o más grave que la debilidad de la gestión gubernativa ha sido la falta de cohesión de la coalición de parlamentarios oficialistas, especialmente la escasa

**Página 1 de 2**



intonía de sus líderes con los electores, en particular con los más jóvenes. No en vano se incluyen en los partidos políticos con menos de 2 dígitos de prestigio.

Quizás el mayor pecado populista de varios parlamentarios de centro derecha fue haber traicionado a sus convicciones doctrinarias, lo que nos trae a la memoria una profunda reflexión de Isabel Díaz Ayuso <sup>(1)</sup>: "Hay que ser firme. Hay que ser fiel a los principios, incluso en los momentos más difíciles, y actuar según lo conveniente, no lo popular. Las elecciones se ganan todos los días".

En menos de 2 horas conocimos los resultados oficiales de las elecciones de gobernadores regionales, en parte por la eficiencia de las mesas de votación y en parte porque votó menos del 20% del padrón electoral. Este desinterés de la ciudadanía se puede explicar por haber un 40% de comunas en cuarentena y también por el desconocimiento de las atribuciones de este nuevo cargo, así como el impacto de su gestión en la vida diaria de los votantes. Sea como fuere, un claro signo del cambio de proyecto político que estamos viviendo es el simple dato que sólo ganó un candidato a gobernador, de experiencia gremial empresarial, que tuvo el apoyo de los partidos de centro derecha y la derecha.

¿Qué puede explicar esta pérdida de apoyo a quienes se identifican con un modelo neoliberal reconocido por sus sólidos y prolongados logros económicos?

Hay una hipótesis que va más allá del plano político. Esta dice relación con la desvinculación que existe entre la estructura económica implementada en la década de los 80 y una cultura de paternalismo estatal que se remonta a los gobiernos de la primera mitad del siglo XX. Una cultura estatista que proviene de La Hacienda, pilar de la estructura social chilena que perduró cuando el Estado reemplazó al patrón proveedor en la migración del campo a la ciudad. Un siglo después nos enfrentamos al dilema de "intentar alcanzar simultáneamente y armonizar en forma equilibrada la libertad como forma de vida, con el desarrollo acelerado de nuestra economía y el progreso o justicia social" <sup>(2)</sup>.

Para enfrentar este urgente desafío en democracia se requiere respeto al Estado de Derecho, fe en el proyecto político y una participación ciudadana que surja de la empatía con los electores y una efectiva interacción en las redes sociales. Sólo así podremos elegir candidatos a quienes confiar nuestro voto y exigirles cuenta. Para que ello ocurra hay que ir votar, si no vamos no nos quejemos.

---

<sup>1</sup> Presidenta de la Comunidad de Madrid con récor histórico de votos (mayo de 2021)

<sup>2</sup> Declaración del Principios del Gobierno de Chile, página 3 (11 de marzo de 1974)